



FAMOSOS AL QUIRÓFANO POR COQUETERÍA

Los que estiran la

Las operaciones faciales dejaron de ser patrimonio de la mujer. Actores, cantantes, modistos y políticos maduros creen haber encontrado en la cirugía plástica el elixir de la eterna lozanía. A veces, con resultados inquietantes.

Por **JUAN FERNÁNDEZ**

En 1973, Al Pacino -barba poblada, melena al viento y gesto adusto- dio vida en *Serpico* a una de las estampas personales que más prosperaron en la memoria del espectador. Treintañero demacrado, sus pómulos marcados y sus ojeras de trasnochador componían el perfil ideal del policía habituado a dejarse caer por los bajos fondos. No es probable que se prestase al juego, pero sí el septuagenario actor que posó sonriente en la reciente gala de los premios Emmy se subiera a la moto que montaba en aquella legendaria película, sería difícil adivinar cuál de los dos -el de 30 o el de 70- era el joven.

No pocos elegirían por error al anciano, y con sólidas razones: donde ayer pintaban las ojeras, hoy luce un contorno de ojos liso como la piel de un tambor; donde ayer había un cutis pálido y enfermizo, hoy saluda una faz morena y repulida. La afición del intérprete de *El Padrino* a la cirugía estética -empezó borrándose las bolsas de los ojos a mediados de los años 90 y, desde entonces, no ha parado de estirarse- ha terminado transformando las huellas de la edad de su rostro en marcas inciertas y artificiales.

Si fuera el único, su caso llamaría la atención, pero la lozanía plastificada de Al Pacino no desentona expuesta al lado de la de otros muchos varones de su gene-

ración -y sector profesional- que igualmente han creído encontrar en el bisturí y las agujas de botox el elixir de la eterna juventud.

Lo que hasta hace poco era patrimonio de actrices y damas de la alta sociedad, hoy es un recurso frecuentado por actores, músicos y notables de edad madura que no se resisten a la tentación de volver atrás en el tiempo pactando, no con el diablo, sino con el cirujano.

Especialmente en Hollywood, que no parece ser lugar para viejos. Al igual que ocurre con las mujeres, la cirugía proporciona

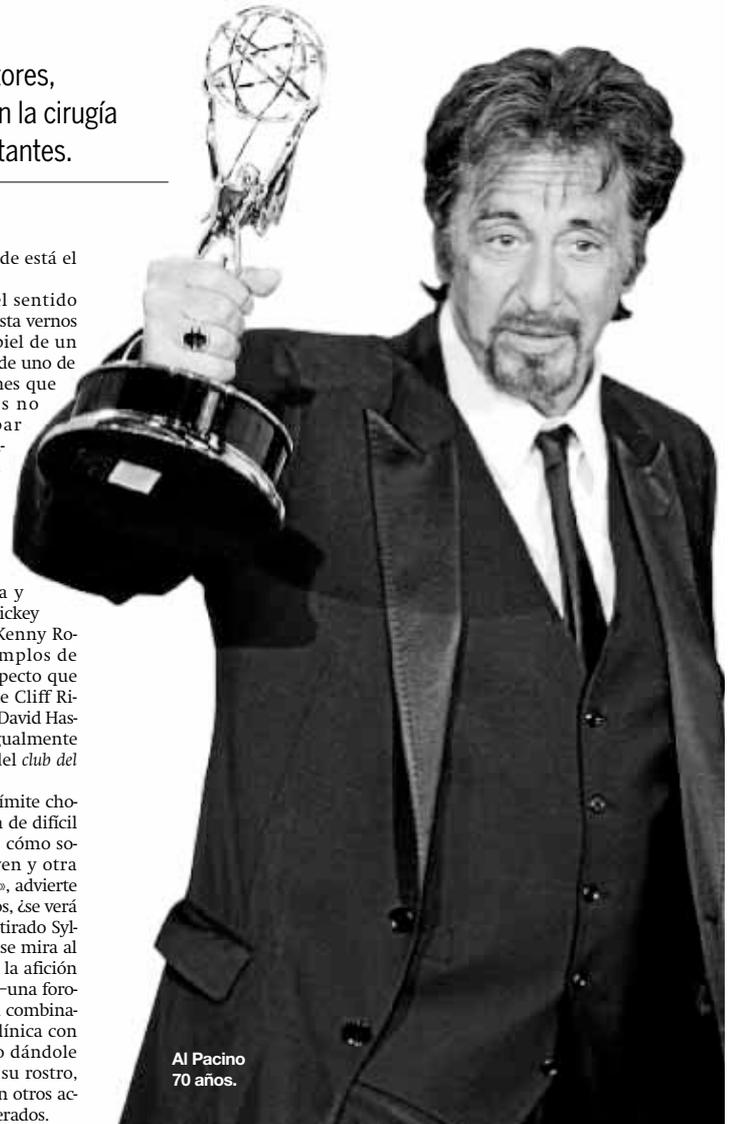
Mickey Rourke, Ray Liotta y Kenny Rogers son claros ejemplos del exceso de bisturí, según una experta

resultados dispares entre los hombres. Hay quien pasó por el quirófano y logró una discreta mejoría y quien parece recorrer las alfombras gritando: «¡Miradme, soy un hombre operado!». En el mejor de los casos, la satisfacción del actor rejuvenecido a golpe de bisturí está condenada a convivir con la decepción del fan que no puede mirar según que fotos sin dejar de lamentar: «¡Me lo

han cambiado!». ¿Dónde está el límite?

«El límite está en el sentido común. A todos nos gusta vernos más jóvenes, pero la piel de un hombre de 60 no es la de uno de 20, por más operaciones que se haga. Los varones no están libres de acabar adictos a la cirugía, y algunos casos parecen preocupantes», advierte Beatriz González Meli, secretaria general de la Sociedad Española de Cirugía Plástica Reparadora y Estética, quien cita a Mickey Rourke, Ray Liotta y Kenny Rogers como claros ejemplos de abuso de bisturí. El aspecto que muestran actualmente Cliff Richard, Burt Reynolds y David Hasselhoff los convierte igualmente en socios honorarios del club del quirófano.

La búsqueda de ese límite choca contra una ecuación de difícil solución: «Una cosa es cómo somos, otra cómo nos ven y otra cómo se ve uno mismo», advierte la doctora. A sus 64 años, ¿se verá joven el inflamado y estirado Sylvester Stallone cuando se mira al espejo? Introducido en la afición al botox por su madre -una forofa de los pinchazos-, la combinación de la toxina botulínica con el *lifting* ha terminado dándole una textura plástica a su rostro, brillo que comparte con otros actores sobradamente operados.



Al Pacino
70 años.



David Hasselhoff 58



Nicolas Cage 46



Silvio Berlusconi 74



Sylvester Stallone 64



Paul McCartney 68



Mickey Rourke 58



Valentino 78

REUTERS / DENNIS BALBOISE

juventud

Así como las mujeres tienen muy en cuenta los labios y los pómulos, en el caso de los hombres la batalla contra las marcas del tiempo tiene lugar en el entorno de los ojos. La blefaroplastia, que incluye los párpados y las bolsas, es la operación más habitual entre los varones maduros que quieren quitarse años. «Es muy eficaz, porque eliminar el exceso de piel en esa zona rejuvenece mucho, pero hay que tener cuidado, porque los párpados dan expresividad a la mirada. Si te pasas cortando, cambia completamente».

Los contornos de ojos de figuras como Al Pacino, Silvio Berlusconi, Tom Jones, el modisto Valentino o los actores españoles Arturo Fernández y Carlos Larrañaga transmiten la sensación de haber sido rebañados, aunque con resultados desiguales. «En el caso de Valentino y Berlusconi, la combinación de la blefaroplastia con el *lifting* les otorga cierto aspecto de máscara. El modisto no tiene arrugas ni al reír. Los actores españoles han sido más prudentes al tocar ahí», destaca González Meli.

Otras veces, el deficiente resultado de la cirugía en los varones de edad tiene que ver más con la genética que con el acierto del cirujano. Es el caso de Robert Redford, Michael Douglas y Paul McCartney. Rebasados los 50, la frente y las mejillas del actor de *El golpe* empezaron a poblarse de arrugas, pero en los últimos años han sido sometidas a un proceso de planchado. «Redford sufre los problemas típicos de los pelirrojos: la piel es muy mala y en seguida da una imagen avejentada. Se le in-

LAS CIFRAS

300.000

operaciones de cirugía estética se realizan anualmente en España, según estimaciones

4º

es el puesto que ocupa España en el 'ranking' mundial de afición al bisturí. Los tres primeros son Estados Unidos, México y Argentina.

2.500

euros es el precio medio de una Blefaroplastia (párpados y bolsas). Se trata de la operación más habitual entre los hombres maduros.

30%

es el porcentaje de hombres que visitan la consulta de un cirujano plástico. El 70% restante son mujeres.

tuyen estiramientos».

En el caso de Douglas, quien ahora lucha contra un cáncer de garganta, las facciones que heredó de su padre no parecen compartir con él su misma evolución. «La estructura ósea de su cara está envejeciendo mal y las operaciones solo han conseguido que pierda calidad expresiva», apunta la experta. Para el exBeatle, ni el más fino bisturí podría corregir lo inevitable. «Siempre tuvo un rostro aniñado. Las huellas de la edad se han añadido a esas facciones infantiles y el resultado es esa imagen de abuelita inglesa que tiene», señala González Meli.

El poder icónico de estas figuras abre un pertinente interrogante: ¿la afición de las estrellas masculinas maduras a la cirugía, y a veces a su abuso, anuncia una moda? «No son ejemplos exportables al resto de la sociedad. Ellos viven de su imagen y sufren mucha presión para mantenerse

La blefaroplastia y el 'lifting' dan a los rostros de Valentino y Berlusconi un aspecto de máscara

igual. La mayoría de las personas de edad se relacionan de otra forma muy distinta con sus rostros», opina **Rocío Fernández-Ballesteros**, catedrática de psicología de la Universidad Autónoma de Madrid y autora de diversos libros sobre gerontología.

Según esta experta en envejecimiento, existen algunos mitos falsos sobre la tercera edad. «El culto a la juventud lleva a muchos a pensar que los mayores tienen la autoestima baja o que todos están disconformes con su imagen. Esto no es así. No todo el mundo se ve las arrugas cuando se mira al espejo». La clave quizá está ahí: ¿qué ve el famoso maduro cuando encuentra su rostro en las fotos de las revistas? ≡